llevaban los nobles: este fué el padre de Techotlalla que ya al fin de sus dias presagió á su hijo Ixtlilxóchitl las desventuras de que fué víctima.

Era otro de los presentes un gran disco de plata, obra acabada del artífice, que contenia el arreglo de los años y meses segun el cómputo de los acólhuis, con varias figuras, en relieve, de animales y otros símbolos. Una armadura del guerrero azteca se destinaba tambien al noble Castellano: era la rodela de esmerado trabajo hecha de pieles de tígre de amarillo fondo y negras manchas; y no faltaba el macuáhuitl ó espada mejicana, terrible en el combate, y el morrion con penacho de ricas plumas. Agregábase una carga de finas telas de algodon, blancas como las cumbres de Iztaccíhuatl, ó rojas, amarillas y azules como sabían darles tinte los artífices de Texcoco; y por último, tres mosaicos de pluma rica en que brillaban las galas del huitzitzílin y otras aves de vistoso plumaje: esos mosaicos eran la imágen del Dios hombre cuando era preso por sus enemigos, de Santa María concediendo mercedes y del humilde San Francisco, tan elogiado á los acólhuis por Valencia y Motolinia y los otros teopíxqui. Estos presentes destinaba Nezáhual para el buen pílli Béjar, aquel que en Toledo fué como su padre y quiso detenerlo en su morada como á uno de sus hijos. Ayauhcíhuatl, la madre agradecida con el noble castellano porque tantos bienes hizo á Nezahualpílli, envíabale tambien ricas telas y labores de manos de su hija Jocótzin, en que se admiraban en variados tintes muchas aves y flores desconocidas en Castilla. De estos presentes unos iban destinados á la muy buena *Cihuapílli* esposa de Béjar.

Partieron por fin Nezáhual y Ecuangári á reunirse con Zumarraga en Tenochtitlan, y detenidos allí pocos dias, salieron con el Protector de los acólhuis por elgran camino de Iztapalápan. Todos los indios acudian al paso del santo viajero, y en Tezmellócan y Tlaxcala y las otras ciudades del tránsito, los arcos triunfales de rústico ramaje y el cordial regocijo de los neófitos, demostraban su amor al que los defendia contra el furor y la barbárie de Nuño y Delgadillo. Zumárraga iba lleno de consuelo á tales muestras, y Nezáhual y el Michoacano bendecian al verdadero Dios al presenciar el triunfo de los teopíxqui pobres, tan diverso del de los funestos guerreros de Castilla. Así llegaron á la naciente ciudad que se fundaba en la falda del Citlaltepetl, en el sitio que escogiendo aquellas tribus salidas en otro tiempo de Texcoco, para sa mansion, llamaron Ahuilitzápan (Orizaba), porque alli descienden las aguas alegres y bulliciosas. El buen Obispo, rogado por sus moradores para que entre ellos se detuviese un breve tiempo á fin de oir su palabra y recibir sus bendiciones, no pudo negarse á lo que se le pedia; fué entón ces cuando el amante de Papan, que gustaba de las horas de soledad y tristeza, discurriendo con Ecuang ári por esos

contornos de admirable perspectiva y fértil suelo, concibió aquel propósito que más tarde habia de tomar por el amor del Cristo. ¡Díme, Musa! ¿cuál fué esa inspiracion con que el Benéfico Espíritu quiso preparar la grande obra del hijo de Ayauhcíhuatl?; mas ántes recuérdame ¿qué maquinaban entretanto los enemigos del perseguido Zumárraga y de los misio neros? ¿qué el protervo rival del favorecido amante de la hija de Atotóchtli?

No bien el Obispo de Tenochtitlan, obediente á las órdenes de su Reina se ponia en camino, la fama llevaba hasta el campamento de Nuño en el país de los Teochichimecos, estas nuevas. A más, Ojeda, primo del Oidor, se lo envió á decir para que no tardase en prevenir á Zumárraga en la corte de Castilla; era este, aquel camarada de Maxtla que con él asaltó la casa de Atotóchtli la noche memorable. En contestacion le rogaba Nuño partiese sin perder tiempo á defender su causa delante del Soberano, y que no perdonase arbitrios. Mas ¿de qué servirian á los inícuos sus maquinaciones? El Señor se apiadaba de su pueblo, y tocando el corazon de los reyes haria que no diesen oidos á los malos que hablaban mentira, y que solo escuchasen benévolos á sus buenos servidores.

Maxtlaton, advertido tambien de que Nezáhual acompañaba al Huei-teopixqui, se prometió regocijado llegar al término de sus deseos. "Yo sublevaré á los acólhuis y á los de Tlaxcala-decía el Apóstata-y no habrá quien usurpe aquel dominio que me reconocian miéntras no se presentó el odioso Texcocano: yo me vengaré de los blancos que aborrezco, y, á la vez, de aquel acólhua preferido de Papan, hija de Atotóchtli." Mas ¿de qué servirian al apóstata sus maquinaciones? En vano fué que mas tarde, reunidos otra vez en la gran caverna los gefes de muchos pueblos, los instigase á la matanza y ocultando su encono quisiese hacer sospechoso al hijo de Ayauhcíhuatl, porque los diputados le dijeron:- "Sabemos distinguir muy bien á los teopíxqui, de los guerreros blancos y de los que nos oprimen, y por amor de aquellos estamos resueltos á vivir en paz: no creemos á Nezahualpilli, como tú lo supones, aliado con los extranjeros para más oprimirnos; porque es sabido que no piensa sino en hacer á los suyos toda clase de bienes."

Pero al que no era permitido destruir el imperio de los blancos en Anáhuac, quiso el Altísimo entregarlo á los impulsos de su corazon contra los hijos de Ayauhcíhuatl y Atotóchtli, para que su crimen sirviese al cumplimiento de grandes designios de misericordia. Aun no partia Nezáhual de Tenochtitlan para Castilla y ya el Apóstata, como ave siniestra, comenzó á acechar á lo lejos la morada de Papantzin. Ella notó tan funesto presagio, temblando en su corazon y presintiendo grandes males; pero no abrió sus lábios por

no afligir con sus temores á su madre ni á la familia de Nezahualpílli.

Entre tanto, los viajeros permanecian en Ahuilitzápan.

Para quien viene de las costas de Veracruz á la ciudad de las aguas alegres y bulliciosas (Orizaba), dejadas las áridas llanuras y deprimidas colinas, comienzan esas regiones de ameno suelo y variado paisaje. Llegando á ese nuevo país, se admira el crecido número de montañas que descuellan una tras otra, de ásperos contornos y negruzco aspecto, debido á su vigorosa vegetacion. Forman estas moles un gran múcleo que se extiende del aquilon al mediodía, y en medio de tantas alturas descuella glorioso el Citlaltépetl (Orizaba): diríase al contemplarlo ya de cerca, que solo espera allí al viajero para lucir sus galas, y que los montes que en multitud se agrupan á sus piés son les negras esclavas de una gran reina que mudas admiran á su blanca señora. Ya cerca de Ahuilitzápan, viniendo siempre del levante al ocaso, se entra en un angosto valle que corre entre dos cordilleras de masas enormes cubiertas de bosques oscuros, y aquel no termina sino hasta las cumbres altísimas de Acultzinco; dos soles ve declinar el viajero que haciendo á pié su camino transita por el largo de ese valle, miéntras que su anchura es breve como un tiro de arcabuz. Solo á la entrada se apartan las dos cordilleras

ensanchando una vega feracísima, y este sitio eligieron los blancos para fundar la nueva Ahuilitzápan. ¡Hermoso sitiol: una montaña gigantesca (1) y sin declive se alza por el Ocaso, y hace su sombra que allí la tarde siga muy presto al mediodía; pero en cambio la luz del alba se anuncia desde el Oceano á más de cuatro jornadas, de las que cuentan los viajeros acólhuis que transitan á pié. El espectáculo de una tarde en esos sitios es, sin embargo, mágnifico, si se contemplan el valle y sus horizontes desde alguna eminencia. Allí está la porcion escogida de lo que Jehováh repartió por herencia á las naciones: rios resonantes, colinas de bosques floridos, barrancas profundas y oscuras rinconadas, asilo del silencio y del misterio. Allí están las palmeras siempre tristes y flotantes y el árbol del bálsamo y del aroma, y muchos otros, desconocidos de los sábios que averiguan la estirpe de los vegetales que el Dios Criador hizo nacer en cada clima; y á los troncos se enlazan lianas y vedras de todos tintes, que duran todo el año al abrigo de un cielo que no conoce la estacion glacial. Las nieblas y las nubes, puestas en fuga por las brisas de la Veracruz, aquí se albergan, y la lluvia no cesa de fecundar ese suelo. El musgo verde de la piedra y el blanco de los añosos troncos, cuelga en festones y con exhuberante lozanía de los árboles decrépitos y de las

<sup>(1.)</sup> Llámase: "el Borrego."

rocas humedecidas siempre. En aquellos dias, los na ranjos y sonantes platanales y el arbolillo delicado del café, aún no daban aroma ni el buscado fruto; pero más tarde cubririan ese suelo en dilatada selva; y aquella planta de almibarado jugo y la que nos recrea con humo soporífero, se verian pasados años en inmensos y bien ordenados plantíos. La gloriosa montaña medio asoma por entre tantos bosques la argentada cumbre, y es al ocaso cuando contrastan la oscuridad del valle y las colinas, con el esplendor y el íris del cielo por allí donde asoma el Citlaltépetl.

El próvido Dios parece habia traido y hacía detener en esos lugares al Príncipe azteca con elevados fiues. Mientras Zumárraga estuvo en Ahuilitzápan, el Príncipe con su amigo vagaba por aquellos contornos, y muchas veces por la tarde, posado en alguna eminencia, quedó como pensando muchas cosas en su corazon, y revolviendo en su ánimo al parecer grandes proyectos que en vano quiso conocer el fiel Ecuangári, porque su amigo los mantenia ocultos. Mas despues se vió no ser aque Ho sino que Nezáhual iba presintiendo el término de sus destinos, y que ya le inspiraba el Dios invisible cuál fuese el sacrificio con que le plugo ser glorificado. El Texcocano llevaba en el alma un combate de amores, y otra vez más su amor á la hija de Atotóchtli, se lo disputaba el Hijo de Dios.

Pasados esos dias, Zumárraga y los dos americanos descendian á las costas de Chalchiuhcuécan, con direccion al puerto de la Veracruz, y muy pronto sin más detenerse en otros pueblos, de donde sus moradores salian para bendecir al Huei-teopíxqui su Padre, como le llamaban, llegaron allí. El buque anclado solo en espera del Obispo de México, desplegó sus velas, y entrados á bordo él y los Americanos con su comitiva humilde, como lo era el gran personaje que iba á Castilla, los vientos impacientes presto lo alejaron de la playa; y á poco el agua maravillosa, como llaman al Oceano los aztecas, mostró su inmensidad á los que entraban en sus soledades.

A través de unas ondas de cambiante verdor y de formacion interminable, iba la proa de desierto en desierto; textrañas regiones, donde son el suelo abismos de aguas tragadoras, y los horizontes el Infinito, y es la altura la de los cielos por todas partes! Era ya la estatacion de vida, y mientras las tierras veian con júbilo reverdecer sus valles y sus bosques, acá en el gran reino de las amargas aguas otro era el espectáculo, y de otra suerte las delicias para quienes osaban penetrar en sus dominios. Esas profundidades en donde se abisma leviahtan y gira rápido el delfin, y se ocultan muchas maravillas que Jehováh sumergió en el diluvio de las ondas, no dejaban, es cierto, que los ojos viesen cuán celebrada es allí la feliz estacion; pero las llanuras on-

dulantes, las brisas y los cielos, y no pocas veces las aves viajeras, solemnizaban con magnificencia los dias primaverales en plena mar. Alegres se encrespaban las olas innumerables, ó va rizadas suavemente murmuraban al paso de las templadas brisas, y teñidas de cambiantes colores reflejaban la luz del Sol naciente. Alegres se dilataban los cielos, de un azul diáfano, limpios no manchados de nube alguna, inmensos, ausente todo límite. Mas otras veces, ricos crespones de gualda y púrpura eran el simple ornato de la anchurosa bóveda, va se celebrase la aparicion del astro de vida, ya se le saludase en sus postreras horas. Al mediodía, claridad sin fatiga; por la noche, frescura y luz incierta. La reina del silencio triunfando en su serena marcha, dulce espectáculo para los viajeros, hacíales sentir afectos desconocidos y comprender miterios deleitables de melancólica felicidad, como es lo que se siente y se comprende en medio del Oceano, cuando admirando abismos á los piés y abismos en la altura, grandeza y muchedumbre de grandeza por todas partes, los luceros alumbran á inconmensurable distancia y los cielos y los mares proclaman al Infinito.

Nezáhual y Ecuangári pasaron así los dias de su viaje á los países del Sol, y el Obispo de México gustaba asociarse á los Americanos en las horas del silencio para celebrar tantas maravillas. Las costas de la Isabela (Cuba) habian pasado delante de sus ojos, con sus bosques de palmeros y sus aves de rico plumaje. Las costas de la Española (Santo Domingo) habian pasado tambien, y los huracanes no se levantaban como en otro tiempo, á difundir el espanto por aquellos desiertos procelosos. Marchaban los viajeros con viento favorable, y el Señor bendecia á sus hijos y á su frágil barquillo, que no temia porque iba fiado en el favor del que serena las borrascas:-"¡Admirables son las encrespaduras del Oceano, admirable el Señor en los abismos,"-repetia muchas veces Zamárraga entre su confianza y admiracion, y al ver aquel semblante tan ultrajado por los cuidados de la perseguida grey, sorprendíase un deste llo de los consuelos que el Altísimo dispensa á su débil criatura cuando ésta glorifica su nombre.-"¿Quién como el Señor Dios nuestro que habita en las alturas y contempla solícito á los humildes, en el ciclo y en la tierra?" "¿Qué tienes, ¡ó Mar! que así has huido; y tú, Jordan, por qué retrocediste?" "Nuestro Dios está en los cielos, El ha hecho cuanto quiso." "El Señor se acordó de nosotros y nos bendijo."-Esto decia el Protector de los acólhuis, tan lleno de méritos, cuando al atravesar los abismos de las aguas con dos de sus predilectos neófitos, se acordaba de las maravillas del Dios Fuerte á la vista de sus obras, y ya no le ponian miedo las acechanzas de los malos.

¡Mares que circundais la Tierra para amedrentar á los hombres y aturdirlos con la grandeza de Jehováh,

vosotros os sorprendisteis de ver al buen Pablo hecho navegante para ganar extrañas gentes al Verbo, recien ofrecido víctima, y de que no temia las borrascas ni temblaba con el estruendo formidable de vuestra molel imás os admiren estos nuevos servidores del Cristo, aun que ya conozcais á Las-Casas y á muchos otros que por amor al buen Dios hicieron el gran viaje! ¡Estos son los tiempos en que no creiais! ¡Un poco, y por allá donde el Sol alumbra cuando aquí reinan las sombras, ya veréis tambien á Javier que os será envidia, porque amará mucho á Jehováh y glorificará su nombre, no como vosotros con grandeza de abismos y terrores sino con la suavidad y ternura de sus afectos!

t emble he let of the toy out a soft range in the

carbonals willish Tocquarities, each wall v

cherid on our finit in stemic outs. Agreed

and estimate from the property of the state Lang.

scotter de tou acolheist set fleet de raction

noncolor no corros y mas benesia. A pere term. el

the hombies of attentions of the design of the design of

## LIBRO DECIMO SEXTO.

Zumárraga, Nezáhual y Ecuangári pisaban ya las playas de Castilla, despues que remontando las aguas del Guadalquivir se presentaron en los muelles de la antigua Hispális. El viejo-mundo estaba rejuvenecido y por todas sus tierras reinaba la feliz estacion; y más en esa Bética tan celebrada de los antiguos pueblos que no conocieron el Edén de Anáhuac. Los árboles de las montañas y del poblado estaban ya cubiertos de delicado verdor; érase el reinado de las flores en las vegas de la campiña y en los jardines de las ciudades; y mil amores, aromas y delicias llevaban las brisas en su vuelo vivificante. El labrador parábase gozoso á la vista de sus lozanas mieses, ó quizá le arrobaba el rumor de la fuente, el júbilo de las aves ó el esplendor del anchu-